



Oración del Día de la Misericordia

24 de septiembre de 2017

*Catalina McAuley, respondiendo
desde la fe a la Misericordia de Dios,
escuchó el llamado de Jesús de entregarse
con audacia y amor a los necesitados
de su tiempo.*

Introducción

Nosotras/os, Hermanas y Asociadas/os de la Misericordia, nos reunimos para celebrar una vez más un Día de la Misericordia para conmemorar la Primera Casa de la Misericordia en Baggot Street en Dublín, Irlanda. Sus puertas ofrecieron albergue, comunidad y educación a mujeres y niñas en necesidad. Nos reunimos con todas las hermanas, asociadas/os, compañeras, voluntarias/os, personal, y amigas/os de las Comunidades de la Misericordia de todo el mundo. Celebramos todo lo que ha sido y lo que será. Hemos llegado lejos por medio de la fe y sabemos que aún nos queda un largo camino por recorrer para poder ser las mujeres y hombres de la Misericordia que Dios nos ha llamado a ser. Le agradecemos a Dios por ser compañeras/os en este caminar.

Canción de Apertura

«El Círculo de la Misericordia» o «Compañeras/os en el Caminar»

Oración de Apertura

Oh Dios, le pedimos a tu Espíritu que nos ilumine y a la Madre de Dios que camine con nosotras/os. Unidas/os en la fe y confianza con Catalina, nuestra fundadora, y con miles de hermanas y asociadas/os que nos han precedido, oramos

devotamente para encontrar maneras de poder brindar misericordia a los pobres, enfermos y sin educación. Te pedimos que nos muestres la manera de servir en el ministerio a nuestras hermanas y hermanos inmigrantes.

Amén.

Lectura

EFESIOS 4:1-6

Les exhorto a vivir una vida que se ajuste al estándar que Dios estableció cuando las/os llamó. Siempre con humildad, mansedumbre y paciencia. Muestran su amor siendo misericordiosos unos con otros. Hagan todo lo posible para conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Hay un sólo cuerpo y un sólo espíritu, así como hay una esperanza a la que Dios nos ha llamado. Hay un sólo Dios, una sola fe, y un sólo bautismo. Hay un sólo Dios y Padre de todos, quien es el Dios de todos, por todos y en todos.

La Palabra del Señor.

Salmo 146

Antífona

Catalina McAuley, respondiendo desde la fe a la misericordia de Dios, escuchó el llamado de Jesús de entregarse con audacia y amor a los necesitados de su tiempo.

—*Constituciones, #1*

LADO 1

¡Alabado sea el Señor!
Que todo mi ser
alabe al Señor.
Alabaré al Señor
toda mi vida.
Cantaré alabanzas
a mi Dios
con mi último suspiro.

LADO 2

No pongan su confianza
en los poderosos;
no existe ayuda para ustedes allí.
Cuando tienen el último suspiro,
vuelven a la tierra,
y todos sus planes mueren con ellos.

LADO 1

Felices son los que se apoyan al Dios de Israel
y ponen su esperanza en el Señor, su Dios.

Él hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos.
Él cumple sus promesas para siempre.
Él hace justicia a los oprimidos
y da alimento a los hambrientos.

LADO 2

El Señor libera a los cautivos.
El Señor abre los ojos de los ciegos.
El Señor levanta a los que están abrumados.
El Señor ama a los piadosos.

LADO 1

El Señor protege
a los extranjeros entre nosotras/os.
Él sustenta a los huérfanos y a las viudas,
pero entorpece el camino de los malvados.

LADO 2

El Señor reinará eternamente.
Él será tu Dios, Oh Jerusalén,
a lo largo de las generaciones.
¡Alabado sea el Señor!

Antífona

Catalina McAuley, respondiendo desde la fe a la misericordia de Dios, escuchó el llamado de Jesús de entregarse con audacia y amor a los necesitados de su tiempo.

—*Constituciones, #1*

Lectura

En un mundo que anhela un toque de misericordia, el ejemplo de Catalina puede alentar y empoderar. No tuvo un gran diseño, solamente un deseo de hacer un esfuerzo duradero para los pobres de Dios. Este anhelo engendró una respuesta práctica e inmediata, cálida y cordial, capacitadora y respetuosa. Mediante este enfoque sencillo y personal, ella nos invita a caminar por los caminos de la misericordia, el camino principal marcado para aquellos que desean seguir a Jesús.

—*Orando con Catalina McAuley, por Helen Marie Burns, RSM, y Sheila Carney, RSM*

Reflexión en Silencio

Mientras otro Día de la Misericordia se encuentra entre nosotras/os ¿cuáles son ciertas realidades que necesitan un toque de Misericordia? ¿Cómo podría trabajar personal o comunalmente para lograr un cambio?

Pausa

Oración de los Fieles

Convocante:

En vista de los desafíos de hoy y de la promesa de Dios de ser fieles, oremos para que podamos responder a las injusticias de hoy como Catalina lo hizo en su día.

Líder: Catalina dijo: «Es un favor especial de Dios hacernos servidores de los pobres que sufren».

Todos: Ayúdanos a ser mujeres y hombres dispuestas/os a ser identificadas/os con el pobre, el enfermo, y el oprimido.

Líder: Catalina dijo: «Una Hermana de la Misericordia no debe ser inquietada o desalentada por el clamor o descontento».

Todos: Ayúdanos a ser mujeres y hombres felices, que hallan placer en la soledad, en la compañía, en el trabajo al igual que en el juego, tanto en el cambio como en la constancia, que sonríen a sus propios arco iris, cantan sus propias canciones y se miran a sí mismas/os para sentirse realizadas/os en su interior.

Líder: Catalina dijo: «Hermanas de la

Misericordia deben ser especialmente bondadosas, ser las más bondadosas de la tierra, con la piedad más tierna y con compasión por los empobrecidos».

Todos: Ayúdanos a ser mujeres y hombres que muestran paciencia, bondad y consideración, quienes comparten cariño, aliento y consuelo, que dan generosamente de sí mismas/os a cada persona de su alrededor.

Líder: Catalina dijo: «Mientras depositamos toda nuestra confianza en Dios, siempre debemos actuar como si el éxito depende de nuestros esfuerzos».

Todos: Ayúdanos a ser mujeres y hombres exitosas/os que descubren y comparten las fortalezas y los talentos que son únicamente nuestros, que aprecian lo bueno en toda persona, que valoran las diferencias que hacen que cada persona sea única.

Líder: Catalina dijo: «Nunca debemos fallar en nuestra confianza en que Dios hará que todas las cosas mejoren».

Todos: Ayúdanos a ser mujeres y hombres felices, que recuerdan ayeres felices y sueñan con mañanas brillantes, pero aún

sus vidas son centradas firmemente en el presente, que aceptan todo lo que han sido y valoran todo lo que son mientras se esfuerzan por ser todo lo que quieren ser. Amén.

Oración de Clausura

Convocante:

Dios al celebrar el Día de la Misericordia, te pedimos que abras nuestros ojos para verte en todas las personas y seguir trabajando para que la misericordia esté más presente en nuestro mundo. Te pedimos todo esto, nuestro Dios, mediante la intercesión de Catalina McAuley y de todas nuestras madres fundadoras. Amén

Canción de Clausura

«Suscipe»

Agradecemos a la Comunidad Sur Central que actualizó y adaptó este servicio de oración basado en uno compuesto por la Comunidad Medio Atlántico.



www.sistersofmercy.org